

Weekend of March 21 & 22, 2020 (Lent 4 A)

### **From blindness to brightness**

Of all the tragedies of the human sufferings due to physical handicap, blindness tops the list for good many reasons. It would need more than a human heart to understand the plight of those miserable people. Beyond any dispute it has been openly accepted that those people are enormously gifted in other fields which powers them to self-affirmation and enables them to approach life with the positive frame of mind. An insight into life, indeed! Let us stop being negative and blind.

Even though the blind man in the gospel was shown the door after his efforts to get into the pool were futile, he did not lose his hope. Perhaps he was ready for something special. That one-in-lifetime-moment came to him and he grabbed it with both hands. After his encounter with Jesus, he moves from physical blindness to the bright 'light of faith' going to the extent of challenging the leaders who were spiritually blind themselves and blind-folded others by their disbelief.

Lent invites us to employ Christ as a 'photometer' - that measures the brightness of light or clarity of sight - and examine our 'eyes of faith'. We could ruminate over the readings and ask ourselves, "Do we look at reality with God's eyes?" May the Lord of light illumine our hearts and lives to look, see and believe, even in the midst of this global crisis! Lead us Lord from darkness into your marvelous light!

Fr. Amal

\*\*\*\*\*

### **De la ceguera al brillo.**

De todas las tragedias de los sufrimientos humanos debido a la discapacidad física, la ceguera encabeza la lista por muchas razones. Se necesitaría más que un corazón humano para comprender la difícil situación de esas personas miserables. Más allá de cualquier disputa, se ha aceptado abiertamente que esas personas están enormemente dotadas en otros campos, lo que les permite autoafirmarse y les permite acercarse a la vida con un estado mental positivo. Una visión de la vida, de hecho! Dejemos de ser negativos y ciegos.

Aunque al ciego del evangelio se le mostró la puerta después de que sus esfuerzos por meterse en la piscina fueran inútiles, no perdió la esperanza. Quizás estaba listo para algo especial. Ese momento único en la vida llegó a él y lo agarró con ambas manos. Después de su encuentro con Jesús, pasa de la ceguera física a la brillante "luz de la fe", hasta el punto de desafiar a los líderes que estaban espiritualmente ciegos y vendaron a los demás por su incredulidad.

La Cuaresma nos invita a emplear a Cristo como un "fotómetro", que mide el brillo de la luz o la claridad de la vista, y examinar nuestros "ojos de fe". Podríamos reflexionar sobre las lecturas y preguntarnos: "¿Miramos la realidad con los ojos de Dios?" ¡Que el Señor de la luz ilumine nuestros corazones y nuestras vidas para mirar, ver y creer, incluso en medio de esta crisis global! ¡Llévanos Señor de la oscuridad a tu maravillosa luz!

Padre Amal